

ORIENTE



Los vecinos de Cuñaba, en Peñamellera Baja, quieren rehabilitar su aldea. A la derecha, en primer plano, Juan José Verdeja, alcalde pedáneo, con otros hombres del pueblo.

La sombra del «Pueblo ejemplar» es alargada

En Cuñaba (Peñamellera Baja) quieren seguir los pasos de sus premiados vecinos de San Esteban

**Cuñaba (Peñamellera Baja),
J. M. CEINOS**

Por las rampas de la carretera nueva que sube desde la nacional 621 y la orilla occidental del río Deva hasta San Esteban, «Pueblo ejemplar de Asturias 1990», en tierras del concejo de Peñamellera Baja, el paisaje es de una belleza silenciosa, pétrea e impresionante, dominado por la canal de Ciercos y el cueto de Cuñaba, que con su tremendo arco natural algunos denominan también como la peña del Furacu y los lugareños del «Juracu», debido a que el acento asturiano se pierde entre aquellas montañas tan próximas a la raya de Cantabria.

Más allá de la desviación a San Esteban, después de remontar el último repechón del camino, la carretera desciende por un pequeño valle hasta terminar en la plaza de Cuñaba, un pueblo de once casas habitadas y menos de sesenta vecinos de censo, empe-

ñados ahora en eliminar el barro de sus calles y en recuperar las casas, la iglesia y el palacio de un antiguo inquisidor, ahora transformado en gallinero.

La sombra de San Esteban es alargada y en Cuñaba quieren, por lo menos, tener las calles pavimentadas, como hicieron en el «Pueblo ejemplar», visitado por el Príncipe de Asturias el pasado mes de octubre y donde reside el feliz matrimonio a cuyo primer hijo apadrinó el heredero de la Corona.

En el bar Sánchez, el único de Cuñaba, un pueblo que, como otros de aquella zona, sufrió la emigración de muchos de sus vecinos hacia Torrelavega, Santander, Gijón e, incluso, Suiza, el alcalde pedáneo de la localidad, Juan José Verdeja Villar, habla de pavimentar las calles con cemento, como en San Esteban, y en pedir ayudas oficiales «para la restauración de la iglesia, la casa

del pueblo y las calles».

Verdeja afirma que «no queremos ser el pueblo más guapo de Asturias, pero tratamos de que sea cómodo». Hace tres años, los vecinos de Cuñaba, «sin ninguna subvención, aunque tampoco la pedimos», dice el alcalde pedáneo, construyeron en un extremo de la plaza una bolera, donde matan el tiempo jugando a bolo palma y apostando unas cervezas.

Turismo e Inquisición

Desde que se abrió la nueva carretera, inaugurada el 27 de septiembre de 1989, la afluencia de visitantes se nota en Cuñaba, «sobre todo el verano pasado. Pero la mayoría de la gente viene a pasar unas horas y luego se van». En el pueblo, que vive de la ganadería, consideran que el turismo «también reporta beneficios y un sobresueldo nada despreciable, aunque para ello es ne-

cesario arreglar lo que se pueda».

Celosos de la elaboración de su queso artesanal, que como comenta Guillermo Irigoyen, uno de los vecinos de Cuñaba, «es muy delicado y hay que saber darle el punto», están orgullosos del viejo palacio que construyera hace siglos un inquisidor y muestran las galerías donde dicen que las víctimas del Santo Oficio eran sometidas al tormento del gota a gota.

Otra de las referencias de Cuñaba, que durante la guerra civil permaneció varios días bajo el fuego de los dos bandos, apostados en los montes que dominan el pueblo, es la vieja iglesia, donde las sucesivas reparaciones le han dejado huellas románicas, góticas y renacentistas, con unos interesantísimos frescos muy deteriorados por la humedad y que, en opinión de los expertos, pueden datar del siglo XI.

De la misma opinión que el al-

calde pedáneo son Segundo Sánchez, Eloy Verdeja y Miguel Sánchez, orgullosos de haber construido la bolera y varios muros de piedra, aunque están un poco desorientados respecto a las subvenciones oficiales que pueden obtener y la cuantía de las mismas.

Juan José Verdeja afirma que «para arreglar las calles el Gobierno del Principado nos subvencionaría con el 40 por ciento de los materiales, pero el resto lo tendríamos que pagar nosotros y es mucho dinero para el pueblo». No obstante, el alcalde de Cuñaba, tal vez siguiendo los pasos de su homólogo de San Esteban, quiere «ir a Oviedo para pedir subvenciones. Si se encontrara dinero se podrían hacer cosas. De momento, poner cemento en las calles y arreglar las antiguas escuelas, que ahora son la casa del pueblo y donde nos reunimos en concejo».

Turismo y quesos, las bases para recuperar una aldea casi perdida

San Esteban, después del premio, prepara nuevos proyectos

**San Esteban
(Peñamellera Baja),
J. M. C.**

La otra cara de la moneda es San Esteban, a penas a cuatro kilómetros y medio de Cuñaba, galardonado el año pasado con la distinción de «Pueblo ejemplar de Asturias» por el Gobierno asturiano y la Fundación Principado de Asturias, debido a las labores de recuperación y rehabilitación llevadas a cabo por los vecinos.

Manuel Corces Verdeja, alcalde pedáneo de San Esteban desde hace 10 años, reconoce que el premio «nos cambió la vida mucho y nos dio más ganas para trabajar en los proyectos que tene-

mos pendientes». De la visita del Príncipe de Asturias guarda, naturalmente, especial recuerdo, pero su ilusión, como la del resto de los veintiséis vecinos que habitan ahora en la aldea, está centrada en el campamento juvenil que, en colaboración con el Fondo Asturiano para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS) se instalará este verano en un prado del pueblo.

«El proyecto consiste en instalar tiendas de campaña y comedores, para que los chavales pasen aquí varios días en contacto con la naturaleza y, al mismo tiempo, convivan con la gente del pueblo y nos acompañen en las tareas del campo. Creo que será

una experiencia muy positiva», asevera el alcalde pedáneo.

Tras la puesta en marcha de la sociedad agraria de transformación Canal de Ciercos, para la elaboración de quesos, los objetivos de Corces Verdeja se encaminan a «orientar el pueblo hacia el turismo, pero sin abusar de los visitantes, haciendo la actividad compatible con nuestras tareas del campo. Desde lo del premio nos visita mucha gente y el domingo pasado vendimos más de trescientos quesos. La verdad es que en la fábrica ya no damos abasto e, incluso, hemos conseguido mandar nuestros quesos a Madrid».

Pasa a la página siguiente



Manuel Corces Verdeja, alcalde pedáneo de San Esteban.